



"Diario de la Marina". La Habana.

EL PINTOR HIPOLITO HIDALGO DE CAVIEDES VISTO DESDE HOY

Por lo sucedido en el tiempo que ya transcurrió, al año 1962 podrá llamársele el de los retornos. En efecto, en estos meses pasados tres pintores volvieron a ponerse en contacto activo con su patria. Tres pintores un día famosos, pero prácticamente desconocidos para las nuevas generaciones. Tres pintores españoles que nuestra guerra interna dispersó por diferentes países, preferentemente por los hispanoamericanos. Tres pintores que, como movidos por misterioso resorte, han regresado en este año en curso mostrándonos su obra actual.

José Frau, Hipólito Hidalgo de Caviedes y Manuel Angeles Ortiz han vuelto a su tierra materna. A los tres los saludamos con alborozo, pues ya sabemos desde las páginas evangélicas cómo hay que recibir al hijo y al hermano que marchó lejos.

De los tres pintores elegimos hoy para estas páginas a Hidalgo de Caviedes, no por preferencias personales, sino por su vinculación con la Arquitectura española, sobre todo en los años que precedieron a su estancia americana. Cerca de treinta años ha durado ésta; existe, pues, un Hidalgo de Caviedes de ayer y un Hidalgo

de Caviedes de hoy. Nuestra valoración estimativa, aunque parta desde ayer, tiene que hacerse desde hoy.

Pocos casos en la moderna pintura española de éxito tan fulgurante como el de Hidalgo de Caviedes. Su estrella personal comenzó a brillar muy pronto y muy ostensiblemente, aun antes que la de Rafael Sanzio. Aunque para muchos de los lectores de esta publicación sea historia conocida, creemos obligado hacer algo de historia.

Hijo de un conocido pintor y profesor de dibujo de numerosas generaciones de arquitectos. En el estudio de su padre Rafael Hidalgo de Caviedes, Hipólito comenzó a tratar a muchos arquitectos con los que después colaboraría. Casi estuvo a punto de dedicarse a la Arquitectura si no hubiera sido por lo poco propicias que le eran las matemáticas.

Alumno de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, viajero por el extranjero desde muy joven, pensionado para ampliar estudios en Florencia y Berlín. Sus amigos los arquitectos jóvenes de entonces, que hoy son prestigiadas figuras de la Arquitectura española,



Hidalgo de Caviedes termina el mural de la oficina Salban Lobo, de la Habana.



Banco Continental. La Habana.

comenzaron a solicitar su colaboración mural en numerosas obras de aquel momento. Tanto, que por los años 30 decía con gracia el crítico Manuel Abril: "...casi es imposible ir por Madrid sin encontrar una obra de Hidalgo de Caviedes..." En locales de Gutiérrez Soto, de Barroso, de Sánchez Arcas, de Lacasa, Hipólito Hidalgo de Caviedes fué pintando sus murales de graciosa factura, de intencionado e irónico romanticismo.

En aquellos años fué una revelación de las grandes posibilidades del mural entendido con mentalidad moderna. Pronto el nombre de Hidalgo de Caviedes empezó a estar al lado de los de más renombre español en el extranjero. El Carnegie Institute, de la ciudad norteamericana de Pittsburg, lo invita desde el año 1930 a su internacionalmente codiciada exposición, a la que sólo

concurren los artistas más destacados del momento. En 1935 obtiene el Premio Internacional de Pintura de dicho Instituto, galardón que puede hacer mundialmente conocido de la noche a la mañana a cualquier artista.

Era el segundo español que obtenía dicho primer premio: unos años antes lo había obtenido Pablo Picasso y bastantes después lo ganaría Antonio Tapies. Sólo estos tres nombres españoles figuran en la lista de los galardonados por la citada Institución; Hidalgo de Caviedes fué el más joven de ellos que lo obtuvo.

La noticia causó sensación en todos los países, más aún, como es natural, en España, en una España donde la actividad artística no tenía la gran resonancia y facilidades que hoy. El pintor tenía entonces treinta años, una consagración mundial en plena juventud. Triunfo



Retrato.



Anunciación.

tal lo han conocido pocas gentes entre los pintores. Algunos envidiosos de su tiempo decían que el premio se lo habían dado por equivocación.

Cenit del éxito para un joven que cuenta en su haber dotes personales muy valiosas, como son apellido famoso, facilidad social, cultura acrecentada por el conocimiento de varios idiomas y países... Todo parecía presagiar una ascensión creciente de gran maestro de la pintura española. Llega julio de 1936, la división de España en dos mitades combatientes, e Hidalgo de Caviedes, como tantos otros, se ve envuelto en un torbellino de sangre que no alcanza a comprender. Un imponderable del destino con el que no contaba.

En los últimos meses del mismo año el pintor sale de España; La Habana queda como residencia preferida y habitual desde entonces, con constantes desplaza-

mientos a los cercanos Estados Unidos. Una gran labor muralista desarrolla en los dos países. Ciento tres murales de gran formato, que ya es pintar. Paralela a esta pintura en los bancos, en las universidades, en las empresas comerciales más poderosas, la de retratos de bellas damas, pintura sociable hecha para agradar a la cliente sobre todo, pintura de esa que inevitablemente levanta la envidia de las amigas de la retratada y de la que los pintores tratan de disculparse ante sus amigos expertos en pintura.

Todo parece ya estable, afirmado en resistentes bases, consolidado. Otra vez el viento guerrero llega hasta la vida de Hidalgo de Caviedes aventando lo que en su vida activísima logró levantar. Es entonces cuando regresa de nuevo a España desde la Cuba sacudida por la revolución fidelista. La ausencia ha durado más

Nuevo Hospital Mercedes. La Habana.



de veinticinco años. Más de un cuarto de siglo en el que en España han ocurrido muchas cosas, entre ellas el nacimiento de un arte vanguardista sin par en el mundo. 1962 ya no es 1932 e Hidalgo de Caviedes retorna con su obra de entonces y su obra reciente. Tenemos en cuenta lo que significó en su momento, valoramos su aportación de entonces, pero no podemos obrar de otra manera que juzgándolo desde hoy.

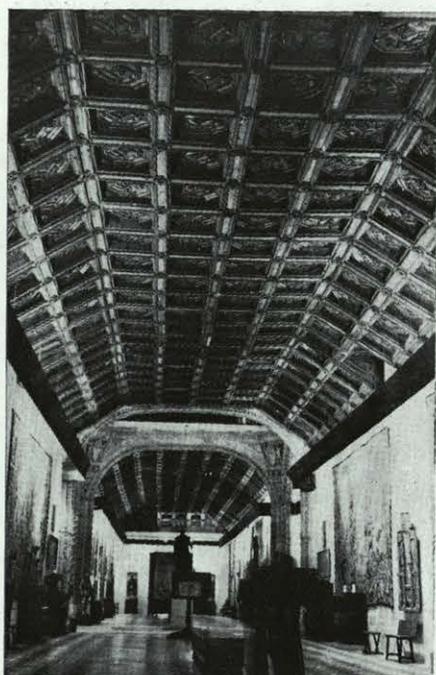
Y para el espectador de hoy Hidalgo de Caviedes se manifiesta como un pintor amable, de marcado matiz ilustrativo (en muchas de sus obras muy cercano a Serny) y con una serie de retratos sociables que tienen más que ver con la habilidad manual que con la verdadera y permanente pintura. No ha favorecido nada a sus últimas obras el cotejarlas en la misma exposición con las realizadas en los años 30. Su pintura actual no sólo es otra, sino que es inferior a aquélla. Se nos aparece como desmedulada, con menos nervio y vigor. Entre el retrato de Regino Sáiz de la Maza presentado en la Nacional de 1936 y los actuales de delicadas damas hay una sensible diferencia poco positiva para los últimos.

De aquella vigorosa manera de pintar de sus juve-

nils años, con ciertas resonancias constructivistas de Sunyer y Picasso, a estas ligeras tintas sobre papel estucado, no hay más remedio que preferir las primeras. Meticuloso, a veces en demasía; correcto siempre, sin perder la compostura, pero sin esa pasión y fuerza que hace atractivamente irresistible otras pinturas aún más imperfectas técnicamente.

En la fábula griega de Heracles (más conocido por el nombre latino de Hércules) hay un personaje que viene ahora a cuento. Es el gigante Anteo, el que guardaba en el Jardín de las Hespérides las doradas manzanas de la juventud. Gigante invencible porque, hijo de la Tierra, su madre le comunicaba nuevas fuerzas cada vez que sus potentes espaldas tocaban el suelo.

Hidalgo de Caviedes ha vuelto a su tierra, a su madre, confiemos en que como al mitológico personaje una nueva fuerza vuelva a renacerle e inunde su pintura de la savia que tal vez la molicie del trópico desgastó en demasía. Se lo deseamos sinceramente, porque su historial de adelantado de la moderna pintura española lo merece.



EL MUSEO DE SANTA CRUZ, EN TOLEDO

Aquella inolvidable Exposición de Carlos V y su época fué el comienzo del rescate. El portentoso edificio del Hospital de Santa Cruz, que el cardenal Mendoza encomendó construir a Enrique Egas y a Alonso de Covarrubias, había quedado gravemente dañado durante el asedio al Alcázar toledano.

La conmemoración carolingia fué el principio, pero ésta hubiera quedado sólo como un gratisimo recuerdo si no hubiese sido por el tesón del actual director de Bellas Artes en rescatar totalmente de la ruina el edificio. Es obligatorio mencionar aquí el nombre de Gratiniano Nieto, porque en justicia lo merece, en la consecución del nuevo Museo de Santa Cruz. Museo que prestigia con su categoría a todos los de España, y cuyo contenido está a la altura extra del edificio que lo alberga, esa increíble arquitectura que mezcla tan atractivamente los elementos góticos, renacentes italianos, mudéjares e isabelinos.